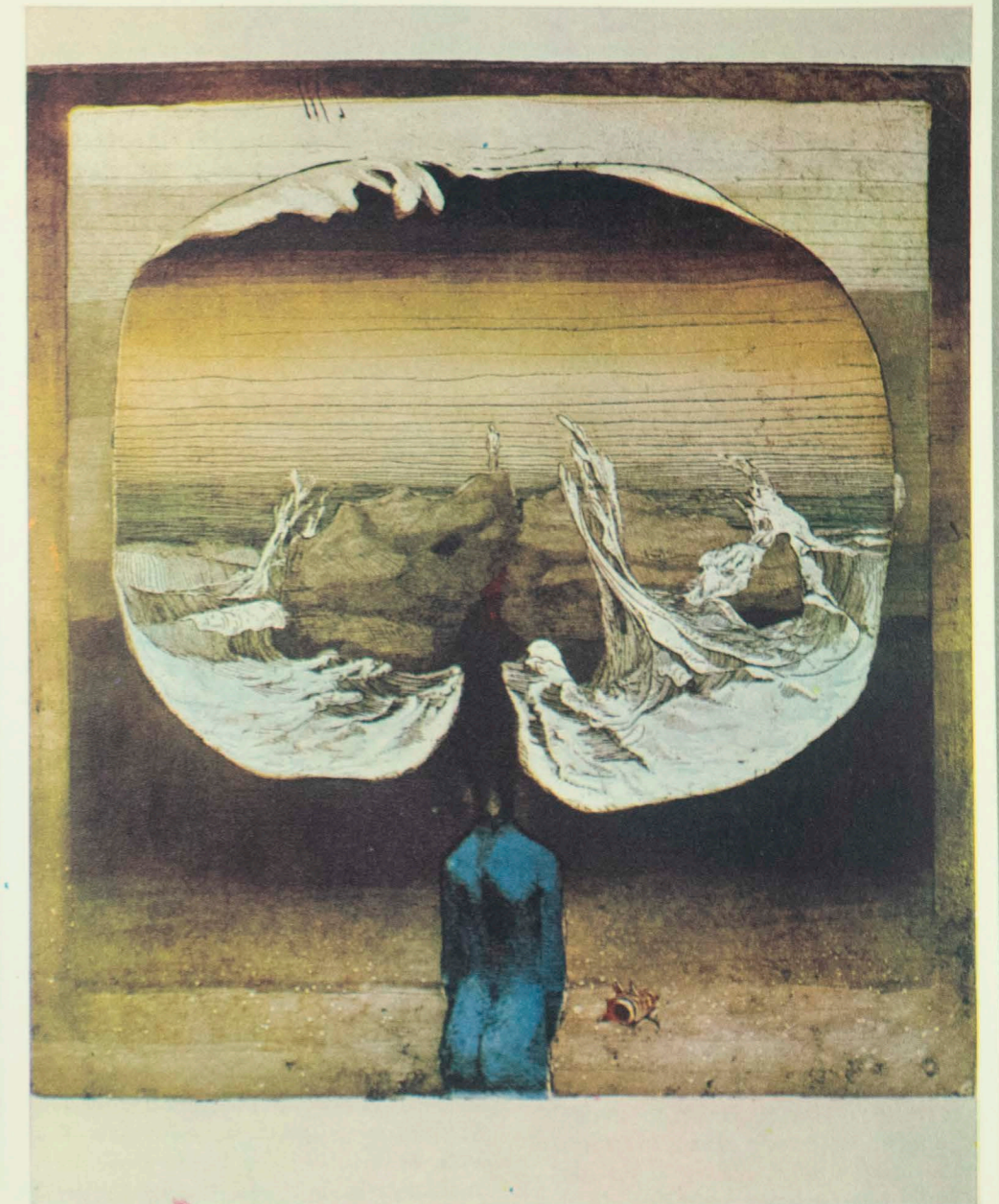


"HERMOSO VIAJE"

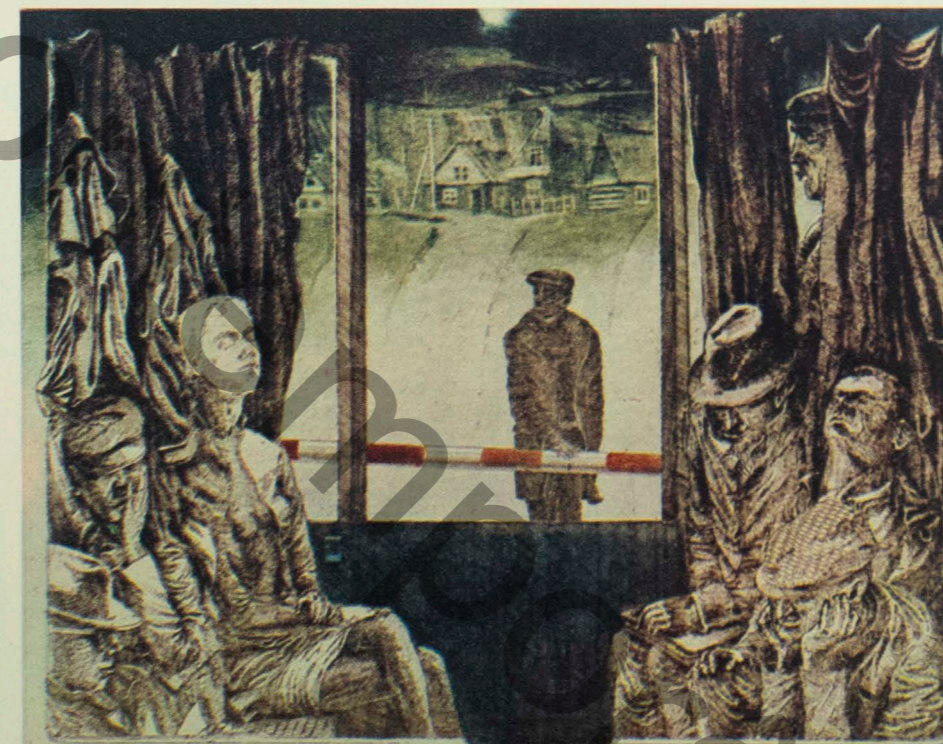


"OLEAJE"

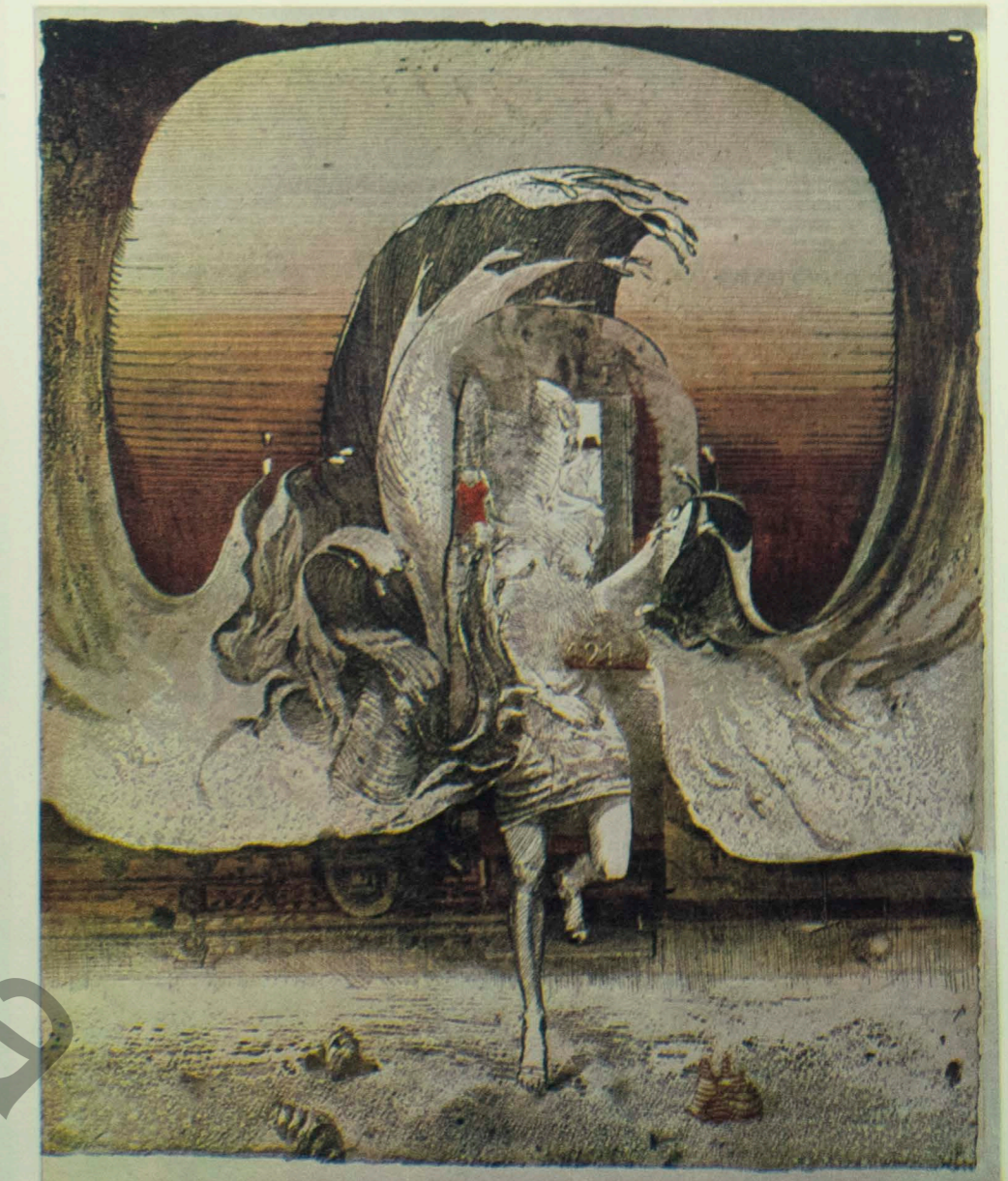
Fotos y reproducciones
de EUSTACHY KOSSAKOWSKI

EL VIAJE DE LA VIDA

"VIAJEROS"



x x x



"ACTRIZ I"

Muchos pensadores y artistas se lamentan de la amenaza que constituyen para el hombre la técnica agresiva e insensible, la obliteración de la personalidad humana en los esquemas de la civilización de hoy. Otros, igualmente inquietados por el estado actual de las cosas, no consideran las máquinas como una maldición suspendida sobre la Humanidad sino les preocupan más bien las dificultades que ofrece el dominio de este nuevo elemento por el hombre, dificultades ocasionadas por la debilidad de nuestra naturaleza. Andrzej Pietsch, grabador de Cracovia, estima que la simple oposición del hombre a los productos de su inteligencia y de su trabajo amenaza con vulgarizar y falsear su peligro efectivo. En su propia creación, Pietsch encuentra la versión contemporánea del conflicto del hombre con el mundo en la esfera de la vida cotidiana, en la forma y el contenido de un viaje en tren, que constituye para él una materia y una metáfora.

Durante once años, cuando estudiaba en el liceo y en la Academia de Bellas Artes, Pietsch viajaba todos los días a Cracovia desde la ciudad cercana de Wieliczka. Probaba a la sazón tomar apuntes gráficos de sus observaciones en el tren. Más tarde empezó a enseñar en las Academias de Cracovia y de Poznań y realizaba frecuentes viajes en trenes de largo recorrido, mas él recuerda ante todo los viejos vagones abarrotados, de película del Oeste, hace mucho retirados, de su juventud, que atendían la línea Cracovia-Wieliczka.

Pietsch dedica toda su atención a los viajeros encerrados entre el sueño y la realidad, la atmósfera sofocante y el frío, el día y la noche, indiferentes a todo. Ese ambiente psicológico de un viaje re-

petido cada día Pietsch lo reproduce en la imagen que le es familiar de un viejo tren de cercanía, mas quiere englobar también en él a los simples viajeros de los modernos trenes eléctricos, que de un modo parecido, aunque en un escenario más ameno, se encuentran y se cruzan, sin llegar a conocerse, pasando tal vez al lado de una gran oportunidad personal o de la suerte tan ansiada. Y precisamente el sentimiento de la irrevocabilidad de esa transición en el tiempo y el espacio, tan literal y patente, que es el viaje cotidiano y ocioso en el tren, simboliza para Pietsch el destino del hombre de hoy.

El artista vuelve al tema de los "Viajes" con la rica experiencia del período de enseñanza esquemática en la Academia de Bellas Artes, de sus propios experimentos técnicos, ensayos de paisajes, transposiciones de retratos psicológicos y también de sus actividades pedagógicas y sociales así como con una filosofía propia de la vida. Como corresponde a un buen pedagogo realiza su convicción edificante de que para el desarrollo creador no hay años perdidos, que el único camino es el de buscar una autenticidad propia, por limitada que sea. En el ciclo "Viajes" Pietsch alcanza la armonía, tan rara y ansiada, entre sus realizaciones y su punto de vista sobre el arte. Considera que el mayor peligro que amenaza el arte es la imitación, la persecución incesante de la moda, las corrientes teóricas y los logros de individualidades creadoras únicas. Pietsch ha encontrado su expresión madura allí donde lo buscaba: en la concentración sobre las cuestiones que realmente le interesan, en la visión lírica de la multitud humana.

TOMASZ LUBIENSKI

DETALLE DE UN BOSQUEJO



ANDRZEJ PIETSCH, GRABADOR DE CRACOVIA, BUSCA EN LA VIDA COTIDIANA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO LA INSPIRACIÓN DE SU OBRA

